

¡Buenas salenas, Cronopio Cortázar!

CRISTIAN VILA RIQUELME

Cuando llegué a París me di cuenta de que ya lo había vivido antes, casi calle a calle, *elochard a elochard*, las estaciones del metro, los *café—creme* cercanos a la Place de Vosges, los *zooz* *metéque, retourne chez toi!* de algún impreciso gabacho, los infaltables *salvadores de boulevard* como el emblemático *Sous le ciel de Paris* cazando por la ineludible Edith Piaf y las interminables conversaciones entre latinoamericanos en alguna diminuta bohemia del barrio latino, mientras desde el vecindario salían Lester Young, Miles Davis, Sara Vaughan, Billie Holiday o un tango, un bolero o un vals peruano. Todos habíamos vivido en París a través de las páginas de *Royuela*, aunque hace ya 30 años. Por eso, en un momento obligado era, entre nosotros, decirnos: "Por aquí anduvo la Maga", "por estas calles desembocó Oliveira mojado por la lluvia", "a este hospital deben haber traído al viejo Morelli", con una especie de reconocimiento casi religioso y almorzando en algún restaurante universitario algunas frías de la novela: como aquella sobre la genio que necesita papel rayado para escribirse o aquella donde él "le amaba el poema y a ella se le agotaba el espíritu".

La primera vez que la leí tenía yo quince años y fue una especie de Biblia, de manual para orientarse en los primeros embates con el mundo. La segunda vez, ahora, tengo 36, me atreví con las instrucciones de lectura, viví casi 17 años en París la maldita y un ligero gusto a blues contado muy rousadamente meció, no sé por

qué, al olor de la lluvia sobre los adoquines me ha acompañado todo el tiempo en su relectura.

El estilo de Cortázar marca un hito en la literatura porque hay en él una *humanización* de lo serio, una observación minuciosa de lo aparentemente sin importancia, una reflexión cotidiana de la condición y de la existencia

convicción y toda certeza demasiado autorreferencial y transcendental.

Por eso, también, esa afirmación permanente del juego, de lo lúdico y de la aventura como pasión y como devoción.

Hay un relato de Cortázar que ilustra todo eso: una pareja que decide encontrarse por azar —

conservación de los vecinos o que se apropió de los vecinos ajenos cuando los ve falsos o que decide introducir algunos cambios en una oficina de correos, en el despacho de la correspondencia y termina repartiendo globos de colores en el momento de la inminente clausura por parte de las autoridades regionales.

RICHARD MENDLAND, OP. ART.



humanas, una manera de definir situaciones adhiriendo con nombres, cosas y sujetos que lo hurtan una especie de culto práctico de la fenomenología. Todo se transforma, bajo la mirada de Cortázar, en algo digno de ser visto de otro modo, nada es lo que aparentemente se muestra como tal. Por eso su contribución al develamiento de la inautenticidad hizo que todos sus lectores nunca más pudiéramos ser los mismos, mostrándonos, de paso, que si la literatura sirve para algo es precisamente para eso: para echar por tierra toda

dejarle al sur la continuidad del amor que se tienen — se pierde en París, sin hacerse, dejando que los dedos actúen solos. Hasta que un día él la alcanza a ver a ella volviéndose en un carro del metro que va en sentido contrario del suyo, sin poder hacer nada para evitar que todo sea, en ese momento, la pura importancia del gesto de saludo desde lejos y la promesa, tal vez, del reencuentro. También aquel tipo que vomita conejitos blancos en el ascensor, de aquella familia "rara" que construye un cadáver en el patio ante el escándalo y

Ese componente lúdico, festivo, orgástico, ritual, azaroso, y que en Europa se llama surrealismo, aquí en América latina es, a pesar de la miseria, la dependencia, la servidumbre y la explotación, la realidad de todos los días. Basta sacarse la camisa de fuerza de la pacatería para que aquella se manifieste en toda su esencia y nos demos cuenta de que somos un "axolotl", un bicho que todavía no lo es completamente o que no alcanzó a serlo. Precisamente uno de los rasgos de Cortázar fue habernos entregado herramientas para darnos cuenta

de ello.

Cuántos, por eso, que seguimos definiéndonos para siempre como cronopios: perdiendo trenes, angustiándonos en oscuras salas de correos y telegramas, llegando a pueblos donde las habitaciones de todos los hoteles están ocupadas, buscando "la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle" (y definiéndonos allí) pues para salir a la calle (se precisa) la llave de la puerta.

A 30 años de la publicación de ese libro fundacional que es *Royuela*, y en que, como siempre, las efímeras modas siguen dictando las conductas y las lecturas, aquí estamos, sin embargo, con Julio Cortázar, Luis Sepúlveda y el caracol Osvaldo con el que éste conversa en el cementerio de Montparnasse (*Los Tiempos*, 16-29 de agosto 1993), sabiendo que el "verdadero sueño" se situaba en una zona imprecisa, del lado del despertar pero sin que él estuviera verdaderamente despierto; para hablar de eso hubiera sido necesario valerse de otras referencias, eliminar esos rotundos *soñar* y *despertar* que no querían decir nada, situarse más bien en esa zona donde otra vez se propiamente la casa de la infancia, la sala y el jardín en un presente titido, con colores como en los ve a los diez años, rojos las rojas, azules de mangorras de vidrios colocados, verde de hojas, verde de fragancia, olor y color una sola presencia a la altura de la nariz y los ojos y la boca. Pero en el sueño, la sala con los dos venanos que daban al jardín era a la vez la pieza de la Maga; el olvidado pueblo bonaerense y la rase du Sommerard se alaban sin violencia, no yuxtapuestos ni imbricados sino fundidos, y en la contradicción abolida sin esfuerzo había la sensación de estar en lo propio, en lo esencial, como cuando se es niño y no se duda de que la sala va a durar toda la vida: una pertenencia indelible". (*Royuela*, capítulo 123).

(El autor es escritor y doctor en Filosofía)

Buenas salenas, cronopio Cortázar! [artículo] Cristián Vila Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenas salenas, cronopio Cortázar! [artículo] Cristián Vila Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile